

Fantasma y gramática

Liliana Falfani¹

Resumen

En este trabajo se establece una relación entre Inconsciente y Ello a través de las formulaciones de J. Lacan en el Seminario Lógica del Fantasma, donde el autor plantea que el fantasma es una frase gramatical, un organizador de la estructura psíquica.

Lacan establece que no hay “universo de discurso”, el Inconsciente es lo contrario al *cogito*. Por otra parte, el Inconsciente presenta fallas, fisuras, y desde allí tendrá que ser planteado en términos de pulsión. La estructura gramatical es el soporte de la pulsión; “el yo debe desarrollar al ello”. El ello es en el discurso todo lo que no es *je*.

Se considera que la Gramática general y razonada de Port Royal de Roland Donzé, es adecuada para hacer una puntuación en este tema, ya que articula la gramática con la lógica cartesiana. Se encuentra, en la definición de la tercera persona como la entienden los gramáticos de Port Royal, un lugar donde se puede reconocer al Ello, una persona sin sujeto que no entra en la relación yo - tú.

Palabras clave: Lógica - Gramática – Inconsciente – Ello.

Fantasme and Grammar

Abstract

This paper establishes a relationship between the Unconscious and the Id by means of the concepts that J.Lacan expounds in his 14th seminar. (*Logique du Fantasme*)

Lacan describes the *fantasme* as a phrase, and argues that it's grammar organizes the structure of the psyche.

Lacan makes the point that there is no such thing as a universe of discourse, and that the Unconscious is opposed to the Cartesian cogito.

Moreover, the Unconscious presents gaps and voids. Therefore, it should be expressed in terms of *la pulsion* (the freudian *triebe*), that in Lacan's theory is underpinned by a grammatical structure. .

¹Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata Saavedra 2991 (7600) Mar del Plata. Argentina. Teléfono: 0223- 4730203 E-mail: lbfalfan@mdp.edu.ar

“The *ego* must develop the *Id*”. “The *Id* is the development of everything that is not the *je*”. *La Grammaire Générale et Raisonnée de Port-Royal* provides the necessary terms for this subject, as it combines grammar with Cartesian logic. The third person, as understood by the Port-Royal grammarians, is where the *Id* may be recognized. A third person without a subject, that does not fit in the “I – You” relationship.

As *la pulsion* is articulated within a grammatical structure as *la demande*, a grammatical logic becomes the Subject’s abode.

Key Words: Logic – Grammar – Unconscious – Id.

Introducción

Es mi interés, en este trabajo, establecer una relación entre Inconsciente y Ello, a través de la articulación entre Retórica y Gramática. Atento al objetivo enunciado, me valdré de algunas elaboraciones establecidas por Lacan en el *Seminario de la Lógica del Fantasma*, y en los fundamentos expuestos por los Gramáticos de Port Royal en su *Gramática General y Razonada*, según el texto de Roland Donzé (1967).

Desde el principio de sus estudios sobre las neurosis, Freud no vacilará en sostener el carácter sexual de las mismas. Pero en 1893, en el Manuscrito B, llamado *Etiología de las neurosis*, afirmará taxativamente que “toda histeria no hereditaria es traumática” (p.644). En 1895, por otra parte, en *El mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos*, seguirá buscando la escena real, olvidada “por tratarse muchas veces de recuerdos que el enfermo desagrada recordar” (p.25). La causa de este olvido es una escena real, y cada síntoma conducirá a aquella designada por Freud como el “recuerdo mnémico perdido”. En el Manuscrito L, el autor va a introducir a “las fantasías,” designándolas “antepórticos psíquicos,” construidas para impedir el acceso a los recuerdos. Lo anterior no es otra cosa que lo que habrá que rodear para llegar a las “escenas primarias” (1897). En el Manuscrito M, las fantasías surgen de la combinación inconsciente de elementos vivenciados y oídos, fragmentados, deformados y enlazados con total desatención de la cronología: “Con ello, una conexión original ha quedado totalmente perdida”(1897, p.767). Pero es en la Carta 69 donde escribirá, incrédulo, pero a la vez “orgulloso de ser capaz de ejercer semejante autocrítica,” que no va a creer en sus neuróticas, ya que las escenas de seducción relatadas por sus pacientes son imposibles de distinguir de las fantaseadas; puesto que en el inconsciente “no existe un signo de realidad” que permita “distinguir la verdad de una ficción afectivamente cargada”, y que es muy posible que las fantasías sexuales tomen como protagonistas a los padres. Se adelanta, así, al concepto del Complejo de Edipo (1897, p.778).

En la *Interpretación de los Sueños*, Freud también habla del sueño como una escritura en imágenes, escritura jeroglífica. Es la elaboración secundaria la que hace que sea un texto, un relato. Aquí, el autor plantea que el fantasma aparece ya organizado, y que ayuda a construir el sueño desde el punto del proceso secundario. Estas fantasías son condensadas, deformadas, trabajadas en el trabajo del sueño (1900).

El Inconsciente opera a partir del deseo y éste está vinculado al fantasma. El fantasma va de las profantasías, o fantasmas originarios universales, hasta los fantasmas fundamentales, singular modo del armado del mundo de cada sujeto (Harari, 1990).

En 1967, Lacan desarrolla en su seminario una lógica del fantasma, y lo define como un organizador psíquico, no como una formación del inconsciente, que pertenece a la estructura del sujeto, a punto tal que no hay Inconsciente sin fantasma. Ya Freud, en “Pegan a un niño,” se había

referido al fantasma en términos de una frase gramatical, y sus reversiones en cuanto al sujeto y al objeto de la misma (1919). Lacan retoma esta idea en varios momentos de su obra, pero es en el Seminario 14 donde precisa su estatuto lógico (1967).

El sujeto infantil es capaz de hacer lógica

Siguiendo las conceptualizaciones freudianas en los textos *Las pulsiones y sus destinos* y *La negación*, se observa un correlato en cuanto a la génesis de la oposición yo-mundo exterior. En el principio, (tomando en cuenta el primer texto mencionado), el primitivo “yo real” ha diferenciado un interior placentero y un exterior indiferente. En un segundo momento, va a pasar a un “yo de placer”, para el cual prima el principio del placer. “El mundo exterior se divide, para él, en una parte placiente que se incorpora, y un resto extraño a él. Ha separado del propio yo una parte que arroja al mundo exterior y percibe como hostil a él” (Freud, 1915, p. 1043). Queda establecida una nueva partición del mundo: el yo sujeto coincide con lo placentero y el mundo exterior con lo displacentero.

En *La negación* introduce la cuestión del juicio, que debe tomar dos decisiones: la de atribución o negación de cualidades a las cosas, y la de otorgarles o no existencia en la realidad. Según la cualidad que se le otorgue a la cosa, se decidirá si incorporarla dentro de sí o expulsarla “El yo primitivo, regido por el principio del placer, quiere introyectarse todo lo bueno y expulsar de sí todo lo malo. Lo malo, lo ajeno al yo y lo exterior son, en principio, idénticos” (Freud, 1925, p. 1135).

Jean Hyppolite, en su comentario hablado sobre la “*Verneinung*” de Freud, nos dice que, “en el fondo, todavía no hay juicio, sino un primer mito del adentro y del afuera” (Lacan, 1954, p. 863). La distinción entre lo extraño y él mismo, se realizará por una operación de expulsión. Aquí, se distinguirá la *bejahung*: lo que le es propio, lo que en el juicio de atribución es la afirmación; de lo que no lo es, la *ausstosung*: lo expulsado, lo extraño. A estas dos operaciones, Freud las adscribe a la polaridad pulsional: plantea la afirmación como ligada al Eros, y “la negación, consecuencia de la expulsión, pertenece al instinto de destrucción”. Freud concluirá que la función del juicio es posible por medio de la creación del “símbolo de la negación,” por el cual el pensamiento logra un atisbo de independencia respecto de la represión, y, así, del principio del placer. Hyppolite, en su *Comentario...*, finalizará diciendo que “esta disimetría entre la afirmación y la negación significa que todo lo reprimido puede volver a utilizarse en una especie de suspensión ..., una aparición del ser bajo la forma del no serlo” (Op. cit., p. 866).

Se distinguirá así un “yo placer” *Lust Ich*, distinto del *Unlust* “no placer”, que es lo que, por el contrario, permanece inasimilable al Principio del Placer. A partir de aquí, se constituirá el “no yo”, que es lo no sabido; sin embargo, este no sabido permanece en cierta relación con el sujeto, y ello

ocurre porque el significante “muerde” algo que algo va a quedar sin significar. Ese vacío soporte del sujeto, es un “no yo”, donde el sujeto es real, excluido. Pero, entonces, lo que queda como cuestión es saber si yo soy yo, es decir, quién soy yo .

Descartes encuentra para esta pregunta una respuesta. Para ello se propone como método de investigación de la verdad “rechazar como absolutamente falso todo aquello en lo que pudiera imaginar la mas pequeña duda” (Descartes, 1637, p.67). Rechaza, así, todo lo que pudiera provenir de los sentidos, porque estos pueden engañar, pero rechaza también los pensamientos, ya que estos mismos se nos pueden ocurrir mientras dormimos y, por lo tanto, esto los invalidaría. Resuelve fingir que nada de lo que hasta allí pensó es más verdadero que las ilusiones y los sueños, pero descubre que mientras piensa que todo es falso, se dice: “Era absolutamente necesario que lo que yo pensaba fuese algo; y advirtiendo que esta verdad, “Pienso, luego, existo”, era tan firme y segura ... pensé que podía aceptarla sin escrúpulo como el primer principio de la filosofía que andaba buscando”(p. 68).

Lacan va a plantear que la estructura del *cogito* es contraria a la estructura del Inconsciente, ya que Descartes, al establecer que el sujeto es una “cosa pensante”, pega un salto que lleva a concluir en una coincidencia entre el “ser” y el “pensar”; esto es, hace coincidir enunciado y enunciación. Esta idea será desarrollada por Lacan en varias partes de su Seminario. Por ejemplo, en la Clase 10, del 9 del febrero de 1966, en el Seminario 13, nos dice que, si coincidimos con la vía de Freud, con que es en esta duda en que está toda la sustancia del objeto central, que decide así al “ser del “Yo pienso” mismo, veremos que Freud, en su praxis, nos hace reconocer el punto de emergencia de esta falla del sujeto que lo divide, y que se llama conciencia. El punto de sutura, el punto de cierre, inadvertido en el “Pienso luego existo”, está en que ahí debemos reconstruir toda la parte elidida de lo que se abre, que reabrimos esta hiancia, y que no puede, bajo toda forma del discurso (como lo es el discurso humano), aparecer sino bajo la forma de tropiezo, de la interferencia del obstáculo en este discurso que se quiere coherente. El subsumir el ser en el pensar, trae como consecuencia que el ser del yo no pueda ubicarse fuera del saber, es decir, el *cogito* sutura al sujeto del inconsciente.

En el Seminario 14, “Lógica del fantasma”, Lacan va a poner a trabajar al *cogito*, ya que, según sus palabras, va a reabrir a Descartes no para fascinar al auditorio, sino porque es el “pivote” sobre el que va a hacer girar el retorno a los orígenes del “sujeto”. Así, establece que Freud plantea, precisamente en estos términos, su famoso aforismo “*Wo es war soll ich werden*”. Lacan traduce la frase de Freud como sigue: “Allí donde eso estaba debo devenir,” y también como “Allí donde eso estaba debe devenir *ich*”. Y luego agrega: “¡El Yo (*moi*) debe desarrollar al Ello! Freud indica allí nada menos que la revolución que su pensamiento necesita” (Lacan, 1966, Clase 21/12/66).

En el seminario citado, Lacan va a trabajar la negación del *cogito*, lo cual trae como consecuencia su vaciamiento. Tal vaciamiento le es necesario, ya que, como venimos viendo, el *Cogito, ergo sum*, se presenta como una contradicción radical al estatuto del Inconsciente.

Lacan va a jugar los distintos modos de la negación hasta llegar a la que llama radical del cogito: O no pienso, o no soy. Es una forma original que propone Lacan de repensar el cogito cartesiano según las formulaciones freudianas, y el eje es articular las relaciones que hay entre la primera tópica y la segunda, diferenciándose radicalmente de la postura de autores postfreudianos que creyeron que la segunda tópica superaba a la primera, quedando ésta en desuso para ellos.

En el Seminario 14, plantea que el pensar y el ser no están borrados de la argumentación psicoanalítica, porque de lo único que se puede hablar es del no pensar y del no ser, es decir que hay que partir de esta alternativa; y, para esto, va a articularla con la ley de Morgan: El no de a y b, es igual a no a y no b. Entonces, si a y b representan “Pienso” y “Soy”, la mejor manera que tendremos, para darle un lugar al sujeto del Inconsciente, es: “O no pienso,” o “No soy”. Negación radical del cogito, que indica que hay un lugar que queda vaciado en esta elección forzada. (Lacan, 1966, clase 11/1/66).

La negación del cogito establece el conjunto vacío, y allí se va a alojar el sujeto de la enunciación de forma velada. Asimismo, Lacan también nos plantea que no hay universo de discurso; es que hay una falla, y esto entra en contradicción con el *cogito*, el Inconsciente es lo contrario del *cogito* cartesiano. Esta falla en el universo del discurso, es escrita por Lacan como sigue: S (A), “y se leerá: significante de una falta en el Otro” (Lacan, 1960, p. 798). Allí también señala que el Inconsciente tiene una “falla”, un “agujero”. “Soy donde se vocifera que el universo es un defecto en la pureza del No-Ser” (p. 800). Dicha falla o agujero, que hasta ahora caracterizó al Inconsciente, también da lugar a introducir la cuestión de la pulsión, que viene a articularse con el planteo del Ello freudiano, y constituye el otro vector que Lacan trabaja en el Seminario. Aunque en realidad, esta concepción ya se haya expresada en el otro texto que venimos trabajando. Efectivamente, en *Subversión del Sujeto...*, a propósito del fantasma, nos dirá que el deseo se regula sobre la fantasía, cerrándose así, “la vía imaginaria por la que debo advenir en el análisis allí donde el Inconsciente se estaba” (p.796).

Ahora bien, el sujeto del Inconsciente no es de ninguna manera ubicable como sujeto de un enunciado, y sí como un “yo gramatical”, un yo primordialmente reprimido, sólo indicable en el “*fading* de la enunciación”. En el mismo texto citado más arriba, Lacan sitúa a la pulsión como tesoro del significante, y mantiene su estructura ligada a la diacronía, que “es lo que adviene de la demanda cuando el sujeto se desvanece en ella” (Op.cit. p. 796). Lo que queda es “su artificio gramatical, tan manifiesto en las reversiones de su articulación con la fuente tanto como con el objeto” (p. 797).

El Inconsciente, entonces, desde aquí, deberá ser planteado en términos de pulsión. Esta es la articulación Ello- Inconsciente que realizará en la Lógica del Fantasma. “*Wo es war soll ich werden*”. Lacan avanza en la interpretación del aforismo freudiano “en torno al cual --nos dice— he aprendido no solamente a orientarme, sino a orientar a los que me escuchan”...” (Lacan, 1966, clase 21/12/66)

¿Quién habla cuando se trata del Sujeto del Inconsciente?

Si reconocemos en el Inconsciente la estructura del lenguaje, veremos allí cumplirse las leyes de la Retórica: Metáfora y Metonimia, efectos de sustituciones y combinaciones significantes en las dimensiones sincrónicas y diacrónicas (Lacan, 1960). A la pregunta: ¿Quién habla?, Lacan responde, en la Subversión del Sujeto: “Si la lingüística nos promueve el significante, al ver en él el determinante del significado, el análisis revela la verdad de esta relación, al hacer de los huecos del sentido los determinantes de su discurso” ... “Es la vía donde se cumple el imperativo de Freud, *Wo Es war soll Ich werden*” (p. 781).

De este modo, se plantea que el Ello es, en el discurso, todo lo que no es *Je*, y esta formulación llevará a pensar la pulsión en términos de estructura gramatical. De este modo, el Inconsciente queda caracterizado como partícipe del orden de la Retórica, mientras que el Ello lo es por la gramática; es decir, se trata de la estructura gramatical, en tanto soporte de la pulsión.

La Gramática general y razonada de Port Royal

La gramática tradicional se ocupaba del “arte de hablar,” como modo de exponer los pensamientos por medio de signos. La innovación con respecto a esta concepción de la gramática nos viene dada por las nuevas definiciones introducidas por la *Gramática general y razonada de Port Royal* (cuyos autores fueron: Antoine Arnauld y Claude Lancelot). La base de tal texto consiste en que, la concepción de la gramática, se constituye en un ensayo de filosofía del lenguaje. La citada obra se publica en 1660, casi simultáneamente con la Lógica de Antoine Arnauld y Pierre Nicole, en 1662. Ambas son de inspiración cartesiana, y contribuyeron a acreditar en el público la idea de una nueva concepción de las relaciones entre la lengua y el pensamiento. (Recordemos que el *Discurso del Método*, de Descartes, sale a la luz en 1637).

A partir de entonces, la gramática se constituirá, gracias a dichos textos, en un método razonado “para el estudio de la expresión, y en una explicación del idioma por el acto del espíritu que juzga o concibe: de ahí sus relaciones con la Lógica” (Donzé, 1967, p. 181)

Roland Donzé, en su comentario de la *Gramática...*, nos dice que mucho se ha clamado contra la presunta identificación de la Gramática con la Lógica. Pero si una cosa es la Lógica y otra es la Gramática, no por eso se puede dejar de reconocer que están íntimamente relacionadas ambas. Como que la Lógica estudia las leyes del *logos* o lenguaje mental, y la Gramática fija las leyes del lenguaje hablado, se impone no desconocer su parentesco o similar linaje. Por otra parte, todos los grupos étnicos, gozan de facultades mentales y de aptitudes lingüísticas: razonan y hablan. Este fue el intento de elaborar una Gramática general y razonada de los idiomas romances.

Me interesa resaltar el aspecto gramatical del lenguaje hablado, desde esta perspectiva, en tanto se ocupa del “acto del espíritu que juzga o concibe”; o, dicho de otro modo, del sujeto que juzga o concibe en el acto de habla, para poder situar las reversiones gramaticales en la escucha de nuestros pacientes.

Teoría de los accidentes

Ya sabemos que el psicoanálisis se nutre de accidentes, fallas, fisuras: “Tropiezos, fallos, fisura”, en una frase pronunciada, escrita, refieren algo de un traspies. Freud está imantado por esos fenómenos, y es ahí donde buscará el inconsciente” (Lacan, 1964, p. 36).

La Gramática también tiene su teoría de los accidentes, puesto que, los gramáticos y pensadores antiguos, después de definir las partes del discurso, estudiaban sus propiedades gramaticales, o accidentes. De allí pueden extraerse los siguientes considerandos: “El verbo posee múltiples accidentes, a saber: la voz, el modo, el tiempo, el número y la persona.” Voy a detenerme, para mi argumentación, en la persona verbal, en relación con la pronominal, para tratar de situar a nuestro sujeto y su posición gramatical.

El verbo está en primera persona cuando el sujeto habla de sí mismo, en la segunda persona cuando habla a aquel a quien se dirige, y se pone en lo que abusivamente se denomina “tercera persona” cuando no habla ni de sí mismo ni de aquel a quien se le dirige la palabra. Fue necesario formar una tercera persona, tanto en singular como en plural, aunque la palabra “persona”, que no conviene más que a las sustancias racionales e inteligentes, no sea propicia sino de las dos primeras, ya que la tercera es para toda suerte de cosas, y no sólo para las personas (Donzé, 1967, p. 97).

Lacan, en la clase del 11-1-67, dice a propósito del Ello, que no es la primera persona, ni la segunda ni aun la tercera, ya que sería aquella de la cual se habla, y que estaría más aproximada a los enunciados: “Ello llueve”, “Ello brilla”.

Se impone la pregunta respecto de si, este ello, consueña con el análisis estructural y conceptual de Port Royal. Conceptual, en tanto opone la noción de persona a cosa, y estructural, ya que la tercera persona, exterior a las otras dos y contrapuesta al sistema yo - tú, se concibe como un índice de ausencia de las dos relaciones personales, y en una instancia sin sujeto.

Lo que quiero destacar es que en la tercera persona, como la entiende la Gramática, parece manifestarse el Ello, una persona sin sujeto que no entra en la relación yo - tú. Allí es donde se produce lo que los gramáticos de Port Royal dicen debería ser el tema del verbo, como lo es en las lenguas orientales. Es más natural que el verbo signifique primariamente la afirmación sin indicar particularmente ningún sujeto, y que después se determine, por una nueva inflexión, a encerrar como sujeto la primera o la segunda persona.

Consideraciones finales: O no pienso o no soy

Lacan, en la clase del 11 de enero de 1967, logra su cometido de articular la Primera tópica freudiana con la Segunda, logrando llegar a su célebre fórmula: “Ello habla”. Su razonamiento parte de aislar el sujeto de la enunciación, valiéndose de lo que en la teoría de conjuntos es el conjunto vacío. “Ahí se asegura de forma velada el sujeto,” se sostiene en la ley de Morgan que, al introducir el conjunto vacío, salva el valor de verdad para la sustitución del “Pienso, entonces soy,” por la unión de un “No pienso”, con un “No soy”.

La estructura gramatical es todo lo que no es *je*. Según la negación radical del *cogito*, expresado en la fórmula: “O no pienso, o no soy”, tendríamos que: Si no pienso, no soy *je*.

“Es importante percatarse de que ese Ello es ese extraño animálculo positivado en el que toma ser el “no” del *je*”. El Inconsciente que se manifiesta como “No soy”, en la expresión de Lacan, está “mordido” por un “No pienso”; es la zona de Ello que toma el Inconsciente. Es aquí, donde “no soy”, que el Inconsciente se va a realizar en la “sorpresa”; es el caso del chiste, ya que “la risa se produce a nivel de ese “no soy”. Este lugar del “no soy” es el lugar de la inexistencia, donde el sujeto se debe realizar. “Asimismo, la inexistencia del Inconsciente es algo que está mordido de un Pienso que no es *je*, para poder un instante reunirlo con el Ello, lo indicado en un Ello habla”.

El Ello está caracterizado por un “No pienso”, el *je* del “no pienso” es un “Piensa cosa”; esto tiene su coherencia con lo que Freud nos planteó con las representaciones de cosa a nivel del Inconsciente.

Ello e Inconsciente aparecen por separado, y también aparecen reunidos. Se anudan constituyendo “el agujero” ya que ninguno, ni Inconsciente ni Ello, puede dar cuenta de la *Bedeutung* (significación) sexual. Hay una carencia del ser y hay una carencia del pensar. El recubrimiento de las dos carencias (castración), va en el lugar de la carencia del Otro. La castración

es entendida como el recubrimiento de las dos carencias. Este modo de entender la castración está vinculado al lugar de la carencia del Otro.

El lenguaje es lo que permite que la pulsión se articule como demanda “Es en las articulaciones gramaticales donde las pulsiones se constituyen, y el sujeto podría alojarse allí” (Lacan, 1967, clase 18/1/67).

Sólo en un mundo de palabras un “niño es pegado”, y sólo en un mundo de lenguaje, con su insuficiencia para decir la diferencia sexual, “un sujeto ha de venir a alojarse ahí”. Entonces, el sujeto se aloja dentro de la lógica gramatical, en su ley, que es lo que va a dar la ley de las pulsiones al deseo. En este sentido es que se puede hablar de una vigencia de la gramática, en lo que hace al lenguaje cotidiano y sus manifestaciones en la clínica, como fijaciones fantasmáticas articuladas gramaticalmente.

Todo este desarrollo es el que nos permite afirmar que el fantasma es un organizador psíquico y no una formación del inconsciente, a tal punto que no hay inconsciente sin fantasma.

Referencias

- Donzé, R. (1967/1970). *La gramática general y razonada de Port Royal*. Buenos Aires: Eudeba.
- Descartes, R. (1637/1983). *Discurso del método*. Buenos Aires: Aguilar Argentina S.A. de Ediciones.
- Freud, S. (1893/1968). *Manuscrito B*. En *Obras Completas, Tomo III*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1895/1967). *El mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos*. En *Obras Completas, Tomo I*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1897/1968). *Manuscrito L. Arquitectura de la histeria*. En *Obras Completas, Tomo III*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1897/1968). *Carta 69*. En *Obras Completas, Tomo III*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1897/1968). *Manuscrito M*. En *Obras Completas, Tomo III*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1900/1967). *La interpretación de los sueños*. En *Obras Completas, Tomo I*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1915/1967). *Pulsiones y destinos*. En *Obras Completas, Tomo I*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1919/1967) *Pegan a un niño*. En *Obras Completas, Tomo I*. Madrid: Biblioteca Nueva.

- Freud, S. (1925/1968) *La negación*. En *Obras Completas, Tomo II*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Harari, R.(1990). *Fantasma ¿ Fin del análisis?*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Lacan, J. (1966-1967) *El Seminario 14 La lógica del Fantasma* traducción *El tren fantasma* Buenos Aires. 1991.
- Lacan, J. (1966) *El Seminario 13 El objeto del psicoanálisis*. Inédito: Versión Escuela Freudiana de la Argentina.
- Lacan, J. (1957/1985). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1960/1985). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1954/1985). Comentario hablado sobre la Verneinung de Freud por Jean Hyppolite. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1964/1977). *El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. España: Barral Editores.